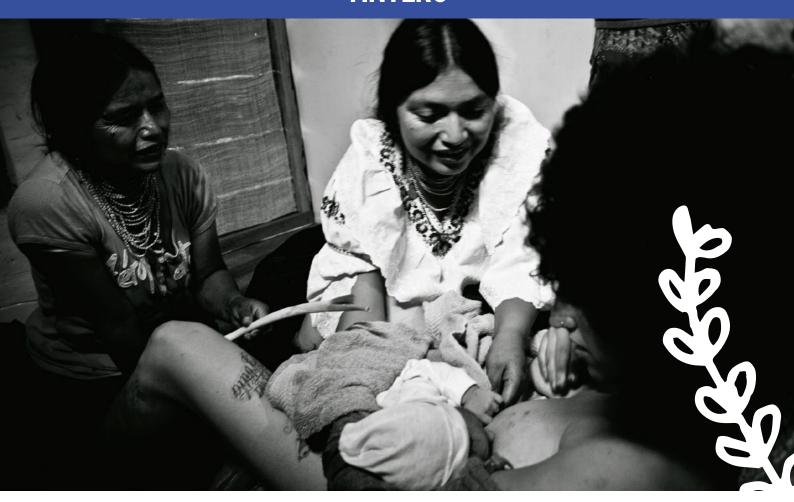
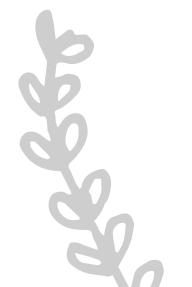
TINTERO



PAKARINA: CUANDO LA VIDA BROTA

Carlina Derks y Julio César **Gonzales Oviedo**



A lo largo de la historia colonial de nuestra América Latina, hombres y mujeres de conocimiento han sido perseguidos y criminalizados por sus habilidades y dones para curar enfermedades físicas y emocionales. Pero sobre todo por ser sujetos peligrosos para el acaparamiento y la toma del poder de los grupos hegemónicos.

La llegada del pensamiento occidental eurocéntrico, trae sistemas de opresión con base en el capitalismo, extractivismo y patriarcado. Estos ejes operan en distintas dimensiones de la sociedad, pero sobre todo buscan adentrarse en los cuerpos, como una estrategia de dominación y control para operar libremente en su proyecto de expansión cultural.

El control de los cuerpos como estrategia de dominación de la colonia fue clave para la imposición de los dogmas religiosos e ideologías políticas. Sobre todo para romper con el tejido y sentido de comunidad en los pueblos originarios del Abya Yala.

La dominación no fue sólo de carácter militar, político y económico, sobre todo tuve una fuerte implicancia cultural. La criminalización y persecución histórica que han tenido sabios y sabias de nuestros pueblos, es evidencia de la cacería a toda práctica que estuviera fuera de los lineamientos del pensamiento y cultura hegemónica eurocéntrica.

Se instauró una política del miedo y terror, contra toda aquella comunidad que intente mantener sus prácticas culturales, consideradas paganas-politeístas, o que atenten la honra y moral de la corona y su aval en la iglesia católica.

A lo largo de esta historia, entre época colonial y republicana, llevamos más de 500 años de dominación cultural e imposición de otra visión de mundo, lejana y contraria a nuestra cosmogonía como pueblos de raíz andina v amazónica..

En estos procesos de control y dominación, nuestros cuerpos han sido minados, sometidos y violentados. Se ha roto los vínculos entre nuestros cuerpos mágicos y físicos,

se ha quebrado la relación con la naturaleza y otras formas de vida distintas a la humana. Se han puesto en marcha un provecto antropocéntrico, que pone en el medio y por delante de toda forma de vida al hombre. Con ello empieza un proceso de explotación y exterminio de la naturaleza y las relaciones que se gestan alrededor de ella.

La llegada del pensamiento occidental eurocéntrico, trae sistemas de opresión con base en el capitalismo, extractivismo y patriarcado II

Así el cuerpo de las mujeres es doblemente violentado, por un lado en la imposición de un proyecto estructural patriarcal que les quita libertades y convierte en sujetos oprimidos y por otro creando relaciones de dependencia en lo público e íntimo, violando su derecho a decidir sobre sus vidas y cuerpos.

En este tiempo la convivencia y sincretismo se tuvieron que adoptar como estrategias de supervivencia y resistencia cultural. Por ello aún encontramos y vivenciamos prácticas ancestrales que han sabido perdurar en la memoria de nuestros cuerpos, mentes y corazones.

Sin embargo la convivencia no ha sido pacífica y lejana a violencias contra nuestros pueblos. En esta historia de luchas y resistencias, el rol de la mujer ha sido vital para sostener desde esos espacios íntimos de la familia y comunidad, las prácticas y conocimientos que se transmiten de generación en generación desde la oralidad y el quehacer en la vida comunitaria y sus vínculos en las actividades agro-festivas.

El poder la palabra para contener y sostener memorias históricas, y la capacidad de nuestros pueblos para compartir esta palabra venciendo el miedo, nos alimenta

> y llena de valor para seguir en la tarea de construir alternativas que sumen a estos procesos de lucha.

> Nuevas formas de dominación y control se reinventan con el tiempo. Primero fue la imposición de una religión y dogma colonial, seguido de una idea de liberación e independencia que trajo el proyecto de la

república, para luego tener que aceptar sin reclamos el sentido de "progreso" y "desarrollo" de una "modernidad" que siga manteniendo y defendiendo esos pilares coloniales de dominación y exclusión de nuestros pueblos.

Lo notamos hoy en día en el marco de los derechos y la legalidad, donde se regulariza las prácticas y haceres de las personas según estos protocolos amparados en documentos como reglamentos, leyes que se guardan en la constitución.

Sin embargo, a pesar de los avances en la materia de la construcción de propuestas que respeten la diversidad cultural de los pueblos, que tengan apertura a esas otras prácticas que durante largo tiempo han sido estigmatizados y excluidas de los espacios



"institucionales", se mantienen la discriminación y violencia contra los hacedores de estas otras prácticas.

Campos en tensión y conflicto los encontramos en las políticas públicas sobre el uso de los recursos naturales para provectos extractivos, en políticas en materia de educación y justicia que tengan apertura y respeto a la visión intercultural. Y en nuestro tema de interés en el campo de la salud, la contradicción se agudiza entre el reconocimiento, y la falta de respeto.

En el caso ecuatoriano se ha planteado ser un estado Plurinacional, pero, ¿qué significa esta tipificación de estado, qué involucra y qué acciones concretas se deben considerar para su viabilidad?

En el campo de la salud, si bien existe apertura a la salud indígena, ancestral, tradicional, alternativa o como se le guiera denominar. Aún persiste la superioridad del profesional validado por la institucionalidad, que no sólo queda en un tema de egos y privilegios, sino que crean condiciones para la violencia psicológica y emocional, la discriminación, el racismo y exclusión.

Existen distintas denuncias de compañeras y compañeros indígenas que han sufrido de este maltrato sistemático por mantener sus prácticas culturales en materia de salud. Sobre todo el caso de la partería, labor vital para el ejercicio de la vida plena.

Sin embargo han sido las mujeres, guardianas de los secretos de la vida para el conocimiento y uso de plantas medicinales, compartir de cantos, ritos y otras manifestaciones relacionadas al tejido comunitario. Aprovechando ese menosprecio del sistema patriarcal, las mujeres han sabido guardar parte de los conocimientos y transmitirlos de generación en generación, dando continuidad al tejido de vida que nos trama la naturaleza v sus misterios.

Como seres dadores de vida, han sabido contener en el tiempo las habilidades para el parto, en sincronía con sus místicas y particularidades culturales. Cada pueblo, cada comunidad, tienen mujeres sanadoras, sabias, matronas, parteras, que apoyan y dan soporte en el ejercicio del don de la vida, en ese camino para que la vida brote.

A pesar de los intentos de exterminio de nuestros pueblos y sus culturas, estos han sabido resistir, encontrar estrategias para guardar y compartir. No han permitido que se pierda en el tiempo, y que la memoria llegue a quienes debe llegar, y que los hilos de conocimiento tejan sabidurías hasta en estos tiempos.

NUESTRA VINCULACIÓN DOCUMENTAL Y EL ENCUENTRO PARIR

Durante mucho tiempo las parteras de las comunidades indígenas de Ecuador fueron víctimas de una brutal persecución que llevó a muchas de ellas al encarcelamiento e inclusive a la muerte. No fue hasta los años setenta, periodo en que inicia una lucha organizada por defender los derechos de estas mujeres, en que las parteras toman un rol visible dentro de los sistemas de salud de sus comunidades. Resultado de esta resistencia,

es el surgimiento del colectivo de mamas parteras Hampi Warmikuna que actualmente forma parte del Consejo de Salud de la UNORCAC que es una de las organización sociales más antiguas y sólidas del Ecuador.

En diciembre del 2013 a través del Programa de Salud Intercultural planteado por el Hospital de Cotacachi y varias organizaciones de salud, establecí como antropóloga visual una relación con la organización de parteras y mujeres sabias Hampi Warmikuna quienes me pidieron emprender una recopilación de sus saberes para promocionar su conocimiento en la comunidad. Desde ese momento he iniciado una investigación visual y antropológica en las prácticas sobre la partería con más de treinta mujeres sabias en Cotacachi que pertenecen al consejo de salud ancestral Hampi Warmikuna de la UNORCAC.

Durante ese mismo periodo, conocí a Martha Arotingo que para mi sorpresa era la única partera joven que asistía a las reuniones de las mujeres. Con el tiempo fui desarrollando una relación de amistad con la joven partera, con quien compartí largas reflexiones sobre la pérdida de este valioso conocimiento y el desinterés por parte de las nuevas generaciones en conocer y hacerse cargo de la memoria milenaria de sus abuelas.

Mi experiencia con Martha y las demás mamas parteras me permitió constatar que el conocimiento de estas mujeres se basa en una transmisión intergeneracional que se da a través de la práctica y la oralidad. Esta reflexión me llevó a desarrollar una propuesta audiovisual que sirva como una herramienta para no sólo recopilar un conocimiento que se está perdiendo sino también, para recuperar el diálogo intergeneracional en el cual se basa este saber.

La propuesta toma fuerza a partir de junio del 2015 cuando el proyecto gana la categoría Producción Audiovisual Comunitaria 2015 del Fondo de Fomento Cinematografía del Ecuador. Junto al equipo del Maizal, durante dos años se trabajó en el vínculo comunitario y participativo de las mujeres a través del audiovisual lo que nos permite acercarnos a la compleja labor que realizan las mamas parteras y las amenazas que enfrenta esta práctica en la actualidad.

Durante este periodo se realizaron diversos seguimientos con cámara en mano a Martha, su familia v comunidad de mamas parteras. Así mismo, durante este periodo se desarrolló un taller de animación con los jóvenes de las comunidades sobre un mito local enfocado al parto y se fundó el PARIR: Encuentro de arte en comunidad, que ya tiene dos ediciones (2016-2017) y que pretende generar un diálogo desde el audiovisual con las diversas artes para hablar del tema de partería.

Todo el trabajo comunitario y el material recopilado nos permitió desarrollar una nueva propuesta cinematográfica que pretende llevar la historia a niveles más poéticos y sensoriales que permitan transmitir la complejo labor de la partera indígena, su relación con los ciclos de la tierra y las amenazas de esta práctica en la actualidad.

